

No tengas miedo a tener la razón



Una guía sobre éxito y desobediencia
por Vincenzo Angileri



temas de hoy

Acid House® Barcelona

No tengas miedo a tener la razón

Una guía sobre éxito y desobediencia
por Vincenzo Angileri



temas de hoy

Acid House® Barcelona

© Folch, 2021
© por las ilustraciones, Manuel Donada, 2021
Entrevistas y redacción a cargo de Vincenzo Angileri
Corrección de estilo a cargo de Harrys Salswach

© Editorial Planeta, S. A., 2021
temas de hoy, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibros.com

Primera edición: enero de 2021
ISBN: 978-84-9998-804-7
Depósito legal: B. 7.608-2020
Composición: Folch
Impresión y encuadernación: Egedsa
Printed in Spain - Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

CAPÍTULO I

Baja al infierno de vez en cuando

CON INTERVENCIONES DE

Nadya Tolokonnikova

Artista y fundadora de Pussy Riot

Héctor Ayuso

Fundador del Festival Offf

Pablo Díaz-Reixa aka El Guincho

Músico y productor

Hay que bajar al infierno para recoger las flores más preciosas. Aceptar los inconvenientes de la vida si quieres mantener la espalda recta. Agradecer las crisis, abrazar la oscuridad, entenderla, vivirla. Para luego salir de ella. Porque es en esa oscuridad donde renace la vida, se materializan la inventiva, las grandes estrategias, las ambiciones más puras, los crecimientos más brutales. Los monstruos se nos presentan por el camino y a veces nos ganan. Es lo que hay. No importa si hemos caído en ese barranco por casualidad, o si hemos nacido en él, o si es consecuencia de una mala jugada o de una decisión considerada como no es debido.

Sea como sea, en la sombra más oscura hay que aguzar la vista. Ganar a la desazón. ¿Sabes quién pierde? Pierde solo quien en el precipicio más profundo de la crisis deja de luchar, de construir, de tramar, de imaginar. La crisis no nos aniquila: la reacción ante ella define quiénes somos. Las penurias que en ella padecemos, los fracasos que nos parecen insuperables, los sucesos que violentan nuestras vidas y nos hacen volver a empezar de cero conforman el insumo de la creatividad.

Las llamas de la renuncia y del desistimiento son el verdadero infierno. Y no siempre viene con llamas. A veces, tiene la pinta de un lugar del cual te quieres escapar. Puede parecerse a Norilsk, una alegre ciudad industrial rusa que ostenta unos récords poco envidiables. La urbanización, situada al norte del círculo polar ártico, es el núcleo urbano más grande de Siberia, con más de cien mil habitantes, el más septentrional del mundo y, como relata quien sea probablemente su ciudadana más ilustre, uno de los más contaminados del planeta.

Esa ciudadana es la activista y artista conceptual Nadezhda Tolokonnikova. Quizás te suene más como Nadya Tolokonnikova, de las Pussy Riot. Como escribió la propia Nadya en un ensayo en el que denunciaba la extraordinaria contaminación causada por la industria metalúrgica Norilsk Nickel, responsable de la propagación de más de dos millones de toneladas de dióxido de azufre por

cada año, Norilsk es una ciudad «construida sobre huesos humanos: fueron los prisioneros del campo de concentración de Norillag los que levantaron la ciudad. Más de quinientas mil personas pasaron por el gulag entre 1935 y 1953, y una de cada tres no sobrevivió».

En Norilsk no hay llamas. En cambio, la nieve es negra, la lluvia, roja, y el futuro, oscuro. Pero la vida de Nadya nos enseña que quizás nacer aquí no sea lo peor que te pueda pasar. En su caso, el auténtico infierno tomó la forma del centro IK-14, uno de los penitenciarios de mujeres más temidos.

Puede que no haya muchas revoluciones que nazcan de una broma. La de Pussy Riot, de alguna forma, sí. «Lo considerábamos una broma. Un grupo de chicas a las que les gusta bromear y están muy enfadadas e infelices por el nivel de sexismo que existe.» Una provocación que escaló rápidamente. Cuando decidió interpretar a gritos en la catedral de Cristo Salvador de Moscú una canción que criticaba la reelección de Putin como presidente de Rusia, nadie imaginaba que esos cuarenta segundos de plegaria punk le costarían a ella, y al resto del colectivo, una condena de dos años de cárcel. Y, menos todavía, que las convertirían en un ícono global de la lucha en contra de las políticas autoritarias, encarnadas por el eterno jefe del Kremlin.

El infierno también puede manifestarse en las apariencias de un indefinido pueblo de la Comunidad Valenciana, de un súper de provincia y de un padre alcohólico y violento. «Si no fuera capaz de ver mis fantasmas, estaría en mi pueblo de tres mil habitantes, dedicándome a llevar el supermercado de mi madre. No era ese mi destino.» La fuga era solo la primera parte del desafío para el adolescente Héctor Ayuso. Tras huir secretamente de casa y de los abusos del padre, el entonces *fugitivo*, hoy en día emprendedor creativo y triatleta, apenas comenzaba a salir de sus abismos.

Pero no hay horas de aire cuando el carcelero está en tu cabeza. «Era imposible hablar conmigo. He ido aprendiendo a escucharme, a aceptarme, a poder contar.» Abandonó las perspectivas de

vida en el pueblo y, ya libre de las violencias domésticas, el yugo seguía allí, en el cuerpo y en la mente. No era un monstruo fácil. Héctor tuvo el coraje y la fuerza de rebelarse en contra de las cadenas y emprender un viaje que le llevó por aguas peligrosas: las del inconsciente. El proceso de terapia y crecimiento personal le acompañaría por más de veinticinco años. Aprendería a manejar su propia mente, entrenar su cuerpo, navegar en su psique y rendirse a su poder. Héctor atravesó la tempestad. Primero, se ató al palo mayor, y luego fue el mejor capitán de su propio barco.

Hay otros infiernos adonde puedes llegar por mar, se parecen a paraísos terrestres: clima tropical, palmeras, inmensas playas y todo lo demás. Islas de las cuales es difícil escapar y que a veces te vuelven a atrapar. Apenas mayor de edad, Pablo Díaz-Reixa, apodado «El Guincho», conseguía marcharse de su isla en busca de fortuna en la música. Como muchos isleños sentía amor y odio por su lugar de origen, Gran Canaria. Tiempo después, estaba en el momento más alto de su trayectoria hasta entonces cuando de golpe tuvo que regresar. «Tuve que ir a vivir a Las Palmas, un sitio en el que nunca he querido vivir por voluntad propia. Solo nací allí.» Su madre había enfermado y Pablo decidió abandonar su carrera para ir a asistirle. «Había que aprender a querer la isla desde un lugar muy feo: cuidar a mi madre encerrado con ella en la casa o en el hospital.»

Incluso lejos del clima árido, los años siguientes no fueron fáciles. La tendencia a la autodestrucción puede hacerte llegar a lugares que no pensabas que existían. Encerrarte en un estudio, dejar ir lo poco que queda, luchar contra todo y contra todos, eliminar el descanso, obsesionarte. Reconciliarte con la vida y la música de una forma «que no le recomiendo a nadie que esté sano de la cabeza». Destrozarse, para volver nuevo. Hará falta caminar y caminar —y algún encuentro muy especial por el camino— para encontrar de nuevo la paz, retomar la carrera donde la había dejado y llegar aún más allá, decidido a conseguir lo que quiere.

Si no te encaja de dónde vienes, si sufres injusticias, si la vida te pone unos obstáculos que parecen infranqueables, si tus fantasmas te atormentan, si sientes que te precipitas al abismo, pues, aunque la vida golpee duro, siéntate y agrádeclo.

Luego levántate, no te quejes y aprende a apagar las llamas.

NO TE SOMETAS

Un día de febrero de 2012 tres mujeres entraron en una catedral de Moscú, hicieron la señal de la cruz, una reverencia ante el altar y empezaron a gritar. Fueron arrestadas por las autoridades y acusadas de vandalismo y odio religioso. Cuando llegó el juicio, las tres activistas no se reconocieron culpables, sino que reivindicaron su acción, calificándola de «expresión política en forma artística». Escucharon la sentencia entre sonrisas. Los investigadores intentaron obligarlas a admitir su falta, prometiéndoles la libertad si se declaraban culpables. Se negaron. «Para nosotras ni siquiera era cuestión de declararse culpables. ¿Declararse culpables de qué? ¿De vandalismo? ¿De odio religioso? Simplemente fueron al azar y dijeron: “Oh, has hecho esto, tienes que declararte culpable”. No lo hicimos. No éramos hooligans y no sentíamos ningún odio religioso. Soy muy mala mintiendo. Solo soy una persona honesta y a veces esto me jode. Ni siquiera puedo hacer bromas. En ese momento todos pensaron que éramos valientes. Solo éramos supersimples y tontas.»

El juicio a las Pussy Riot levantó una campaña internacional en favor de su puesta en libertad. Se sumaron figuras del mundo musical como Paul McCartney, Sting o Björk. Madonna condenó la encarcelación de Nadya y sus compañeras, pidió públicamente a Putin que las perdonase y apareció en un escenario con una *balaclava* y las palabras *Pussy Riot* pintadas en la espalda. No a todos los disidentes rusos les pasa algo igual.

Tuvieron mucho apoyo. Pero también, tanto dentro como fuera de Rusia, muchos empezaron a atacarlas. Ellas se enteraron

de poco o nada. «Ayudó que estuviéramos en prisión sin acceso a los medios. Esa es una buena forma de lidiar con la mala reacción de los medios: ir a la cárcel. Allí no tienes nada, así que seguro que no te obsesionarás con los comentarios en tu publicación de Instagram.»

Sin embargo, para Nadya la preocupación real no era la reacción de los medios. «Tenía cosas más importantes que hacer. Como cuidar mi supervivencia física. Me importaba una mierda lo que la gente escribía en su cuenta de Instagram y todavía no me importa.»

Al hablar con ella se percibe que no le atañe mucho lo que opinan los demás. «Si siento que mi acción es ética, no me importa lo que diga la gente. Si ya desde el principio estás lleno de dudas, pues las opiniones de las otras personas te influenciarán. Pero estaba muy segura de que estábamos haciendo lo correcto. Y no solo yo, sino toda la comunidad. Hablamos sobre cada momento de la acción. Creímos en ella.»

UTILIZA PALABRAS SIMPLES

«Creo que la prisión me hizo aún más comprometida en buscar formas simples de compartir mis pensamientos. Tenía dieciséis años, había estudiado filosofía, vivía en un dormitorio de estudiantes. Me quedaba en mi burbuja, rodeado de intelectuales, izquierdistas, anarquistas, activistas. En prisión, por primera vez en mi vida, tuve que vivir en el mundo real: personas de todas las ciudades de Rusia, de diferentes orígenes, con todo tipo de ideologías. ¿Cómo hablas de política con una mujer que ha sido golpeada por su esposo durante veinte años, antes de apuñalarlo? Seguramente no usarás la palabra *neoliberalismo*, porque te mandará a la mierda. Es por eso que creo que personas como Greta Thunberg, Alexandria Ocasio-Cortez o Bernie Sanders son excepcionales. A diferencia de todos los profesores universitarios de izquierda, que no saben cómo explicar sus ideas con

claridad a no más de esas cinco personas que pueden entenderlas, Greta y Bernie y AOC pueden explicar cosas complicadas en palabras simples. Eso es muy valioso para mí.»

PREGÚNTATE CUÁL ES TU PODER

Hay un refrán de los prisioneros en Rusia que dice así: «Los que no han estado en la cárcel de Mordovia, nunca han estado en la cárcel».

Nadya llevaba allí, en Mordovia, un año cuando decidió comenzar una huelga de hambre para denunciar las condiciones de la penitenciaría y las amenazas contra su vida. Para anunciarlo, escribió una carta abierta publicada en *The Guardian*: «Me declaro en huelga de hambre. Es un método extremo, pero estoy convencida de que es la única forma de salir de mi situación actual. La administración de la colonia penal se niega a escucharme. Pero yo, a la vez, me niego a dar marcha atrás en mis demandas. No permaneceré en silencio resignada viendo cómo mis compañeras de prisión se derrumban bajo condiciones de esclavitud. Exijo que la administración de la colonia respete los derechos humanos; exijo que el campamento de Mordovia funcione de acuerdo con la ley. Exijo que seamos tratadas como seres humanos, no como esclavas».

Este fue el momento en el que Nadya se dio cuenta de que tenía un gran poder. Los medios la escuchaban. Podía usarlos no solo para ayudarse a sí misma, también para ayudar a las otras prisioneras. «Anhelamos todas las mismas cosas, igualdad, educación, atención médica, pero no podemos obtenerlas porque no creemos en nuestro poder. Y es muy fácil no creerlo porque nos tienen individualizados. Vivimos atrapados en nuestros pequeños mundos. Pero solo tienes que comunicarte con las personas para comenzar a darte cuenta de que realmente tienes este poder. Es un gran esfuerzo y debe ser una estrategia consciente en todos nosotros. Eso es lo que me pasó en la cárcel.

Estaba hablando con otras chicas, otras prisioneras, y no estaban para nada contentas con sus condiciones. Fueron ellas quienes me convencieron de que tengo este poder.» El poder de hablar y de que te escuchen. «Me ayudaron a creer. Esa es la clave.» Hay muchas formas de trascendencia. Y creer en uno mismo es creer en algo. «Creer es una gran cosa. Pero no hay por qué creer en un jodido Dios porque ¿dónde está Dios? ¿Y por qué debería creer en él? Tenemos que creer en nuestro propio poder. Estas chicas me ayudaron porque dijeron: “Hola. No nos gusta lo que está pasando aquí. Pero si nosotras protestamos nos acabarán matando y a nadie le importará. Eso ya pasó antes. Pero tú eres diferente. Tienes abogados, tienes a los medios de tu lado. Si alguien puede cambiar algo en el sistema, pues eres tú”.» Y, al parecer, tenían razón. «El exjefe de mi prisión, quien había construido un sistema de trabajo esclavo, perdió su trabajo y en la actualidad encara su pena en la cárcel. Así de lejos llegué. Nos ayudaron a poner a este hijo de puta bajo investigación criminal.»

BUSCA UN IMPACTO DURADERO

La plegaria punk cambió para siempre la vida de Nadya, de las Pussy Riot y de muchas personas. Como dice Nadya, «no puedes promocionar algo que no tiene sentido», y es que aquel momento fue importante tanto por la acción en sí, como por la increíble y sin precedentes repercusión mediática que tuvo. La acción de esas tres chicas en *balaclava* trascendió los muros de la catedral y se convirtió en un símbolo de lucha, desobediencia y rebeldía, en una imagen poderosa. Por eso, es importante pensar en el alcance potencialmente infinito de un mensaje, más allá de la dimensión pura y dura de la acción. «A veces es más importante grabarlo y asegurarse de que las personas en otros lugares lo vean. Por eso siempre trabajamos con amigos activistas que son realizadores o fotógrafos profesionales.